

Lic. Sergio Cáceres Mercado [1]

Palabras clave

historicidad – conciencia histórica – historiografía – eterno retorno

Justificación

Escribir la historia de un conglomerado social es una decisión acometida desde un presente determinado. Tal decisión siempre es política, en un sentido general que quiere significar intereses creados conciente o inconscientemente. Tal historiografía producida impregna, en mayor o menor medida, el imaginario colectivo de la población generalmente a través de una política educativa determinada.

Creemos que un estudio filosófico de las ideas-fuerza que fundamentan la visión que tal comunidad tiene de su historia, puede ayudar a comprender ciertos aspectos de su comportamiento, de sus ideales. Al mismo tiempo, en un sentido más ambicioso, podría ayudar a planificar un proyecto. Una mirada al pasado con visión de futuro, gestada desde un presente coyuntural.

Objetivos general

-Indicar las ideas-fuerza principales que enmarcan algunos de los trabajos historiográficos de los intelectuales paraguayos del siglo XX.

Objetivos específicos

-Analizar dos artículos sobre la filosofía de la historia del Paraguay aparecidos a principio de la década del 70.

-Comparar ambos trabajos, resaltando semejanzas y diferencias

-Profundizar el análisis yendo a las fuentes bibliográficas mencionadas por los dos artículos

Metodología

-Búsqueda, lectura y cruce de la bibliografía (textos y documentos)

-Análisis del discurso

-Extracción deductiva de conceptos del marco teórico

Introducción

En la primera mitad de la década del 70 del siglo pasado, aparecieron dos artículos que analizaban críticamente la historiografía paraguaya. Lo peculiar de ambos trabajos era que provenían del campo de la filosofía.

"El problema de la historia del Paraguay" (Juan Santiago Dávalos y Lorenzo Livieres Banks), y "La epistemología de la historia en el Paraguay" (Adriano Irala Burgos [1928-2003]), tales eran los títulos, tenían varios puntos coincidentes y otros divergentes. La coincidencia principal radicaba en la intención de mostrar las líneas maestras que subyacían en los trabajos de los principales historiadores del siglo XX. Tales ejes evidenciaban el concepto de historia implícito en nuestros historiadores, lo que al mismo tiempo explicaba la metodología con que encaraban su trabajo. De este análisis más bien epistemológico, nuestros filósofos pasaban inmediatamente a un juicio ideológico, inclusive moral, ya que veían que ciertas posturas trababan el trabajo riguroso, "objetivo" si se quiere, que se esperaba de la labor historiográfica.

Filósofos como Mircea Eliade, Martin Heidegger y Víctor Frankl conformaban el marco teórico de sendos estudios, lo que indica la intención de analizar nuestra historia desde un horizonte estrictamente filosófico, algo inédito en nuestro círculo intelectual. Justamente en esto último radica la principal divergencia entre nuestros autores estudiados, ya que sus disecciones parten desde filosofías distantes, a veces antagónicas, lo que, empero, enriquece de sobremanera el cruce que podemos hacer de ambos.

La intención de nuestra ponencia es mostrar tales coincidencias y contradicciones entre ambos enfoques, conformando así un primer abordaje descriptivo. En una segunda parte, se intenta una evaluación de tales artículos y el juicio que tienen de la historia paraguaya desde la coyuntura de este principio del Siglo XXI. Lo más interesante, a nuestro juicio, es la visión de país a nivel social que se puede entresacar de la visión de la historia que los textos canónicos traspasan a la sociedad.

Ubicación coyuntural de ambos artículos

Cronológicamente es el escrito de Juan Santiago Dávalos y Lorenzo Livieres (desde ahora se los mencionará como una dupla: Dávalos-Livieres) el que aparece primero (circa 1970, reeditado en 1995). El de Adriano Irala Burgos se publica en diciembre de 1975. A pesar de la diferencia de un lustro, este último no cita –al parecer desconoce- el trabajo anterior de sus colegas.

Esta diferencia temporal es, en principio, pequeña y explicaría algunas de sus coincidencias; pero una mirada microscópica de la coyuntura política nos muestra que el trabajo de Irala Burgos aparece en momentos en que la dictadura militar de Alfredo Stroessner está entrando en su fase más represora y terrorista, que llega al clímax en la Semana Santa de 1976. Si a esto le sumamos que dicho artículo tiene una patente intención de criticar la historiografía oficial y las consecuencias que ella acarrea a la política de Estado, amén de que el autor es un reconocido militante del opositor Partido Demócrata Cristiano –del cual fue doctrinario y fundador-, podemos inferir que la crítica política es más fuerte que lo académico. Viceversa del trabajo Dávalos-Livieres, que prioriza el análisis de la historiografía en su trabajo y deja más implícita la crítica política, que sin duda también persigue. El coraje de Irala Burgos para decir lo que dice en esa precisa época es notable.

Más allá de esto, lo que nos importa es remarcar el innegable aspecto político de toda Filosofía de la Historia, que ya no puede verse como una disciplina inocente y de meros objetivos metafísicos inofensivos, ...si es que alguna vez fue así.

El choque de lo tradicional con la modernidad

El trabajo Dávalos-Livieres empieza con estas líneas: «Pretendemos ocuparnos del fenómeno de la historia en relación al modo en que ha sido visto el ente histórico Paraguay por los paraguayos y confrontar luego esas concepciones con nuestra situación presente». Así que desde el inicio se aclara que la intención va más allá del mero análisis de la historiografía, del modo de concebir y escribir la historia de parte de nuestros historiadores, sino lo que se busca es comprender la actualidad, que desde ya se entiende como deudora de un pasado o, mejor aún, del modo de concebir tal pasado.

La conciencia histórica de ambos autores queda bien patente en las primeras páginas. No caben dudas de que ésta será su posición epistemológica principal. Aunque empiezan citando al Jean-Paul Sartre de la Crítica de la razón dialéctica [2] para justificar tal postura, es innegable que la filosofía heideggeriana es el verdadero marco teórico del análisis que emprenderán, a pesar de que no es citado en absoluto. [3] Una de las ideas fuerza de Heidegger es el concepto de historicidad del ser-ahí (Dasein). El hombre solo puede ser comprendido como un ser situado en un tiempo y espacio determinados. La comprensión y el actuar humanos son epocales, se dan en un momento histórico único. [4] Como dice Ortega, el hombre antes que naturaleza, es historia. Y esta historicidad se hace conciencia histórica radical en el historiador. Estas líneas de Heidegger son esclarecedoras:

«El descubrimiento de la tradición y la averiguación de lo que ella "transmite" y del modo como lo transmite, puede ser asumido como tarea autónoma. El Dasein reviste entonces el modo de ser del cuestionar e investigar históricos. Pero el saber histórico —o más exactamente la manera de ser del averiguar histórico— solo es posible, en cuanto modo de ser del Dasein cuestionante, porque este último está determinado, en el fondo de su ser, por la historicidad. Si ésta se le oculta al Dasein —y mientras se le oculte— también le será rehusada la posibilidad del preguntar histórico y del descubrimiento de la historia. La ausencia de saber histórico no es prueba alguna contra la historicidad del Dasein, sino, más bien, en cuanto modo deficiente de esta constitución de ser, una prueba a su favor. Una determinada época puede carecer de sentido histórico solamente en la medida en que es "histórica"». [5]

En este mismo sentido Dávalos-Livieres afirma: «El historiador es espectador y, a su vez, actor del mismo proceso histórico. [...] El conocimiento histórico deja, pues, de ser un conocimiento puramente contemplativo, o teórico, para ser solo un momento de la praxis histórica del historiador.» Como ya dijimos, la conciencia histórica aparece en primer lugar en el historiador, antes que en el filósofo. Hace mucho que grandes historiadores se dieron cuenta de su radical situación de seres que preguntan a la historia desde la historia. Veamos algunas líneas de los más conocidos:

"También los juicios del historiador sobre el material narrado obedecen a una norma de valor determinada socialmente. Carece de sentido exigir de la historia total ausencia de prejuicios. El autor no puede evitar la influencia de los intereses y de los prejuicios de la sociedad a la que pertenece: es decir, la influencia de su clase, de su nación, de su iglesia". (V. Gordon Childe); "Los hechos sólo hablan cuando el historiador apela a ellos: él es quien decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo." (E.H. Carr); "En realidad, la historia es elección. Arbitraria, no. Preconcebida, si." (L. Febvre); "En verdad, conscientemente o no, siempre tomamos de nuestras experiencias cotidianas, matizadas, donde es preciso, con nuevos tintes, los elementos que nos sirven para reconstruir el pasado" (M. Bloch); "Ahora se sabe que el pasado depende parcialmente del presente. Toda historia es contemporánea en la medida en que el pasado es captado desde el presente y responde a sus intereses. Esto no es sólo inevitables, sino también legítimo" (J. Le Goff); "El pasado en cuanto simple pasado es plenamente incognoscible; lo cognoscible es sólo el pasado en cuando se halla preservado por los residuos del presente". (R. G. Collingwood)

Lo que está en juego en todas estas disquisiciones es la objetividad que se requiere de todo científico social. En el caso del historiador se acaba de demostrar que la objetividad absoluta es una utopía. Por eso «[...] también la verdad es histórica».

Sin embargo, antes de estudiar la historia del Paraguay, Dávalos-Livieres pasa a la parte que da título a su artículo. Se explica que el país vive una crisis producida por el choque entre lo tradicional y lo moderno. Lo tradicional está en franca decadencia, no puede

frenar el avance impetuoso de la modernidad, pero todavía aquella es fuerte pues es parte de la historia principal de la nación: "Irrumpe una crisis cuando se da una situación en la cual un ente histórico se ve enfrentado al cambio de un rumbo anterior cierto por uno nuevo e incierto. Y este es nuestro problema, el problema de la historia paraguaya".

Para entender mejor esta crisis, se pasa a la segunda parte del artículo que consiste en el análisis de cuatro obras de cuatro historiadores. Son ellos:

1-Natalicio González: Proceso y formación de la cultura paraguaya (1940)

2-Justo Prieto: Paraguay, provincia gigante de las Indias. Análisis espectral de una pequeña nación mediterránea (1951)

3-Efraím Cardozo: El Paraguay Colonial. Las raíces de la nacionalidad (1953)

4-Justo Pastor Benítez: Formación social del pueblo paraguayo (1955)

Estos autores se caracterizan por el siguiente esquema: inician con una descripción del escenario natural, pasan luego a la raza de los actores y dan finalmente el salto a las cuestiones histórico-culturales. Todos ellos elaboran una interpretación inmanente del ente histórico Paraguay. «En sus obras, el Paraguay es observado históricamente en sí mismo. Ello hace discutible el mismo problema de la historia, toda vez que consideremos a ésta como un proceso de conflicto esencial entre entes históricos.» Finalmente, estos historiadores no pueden responder a los lineamientos que la crisis que la modernidad trae consigo. Esto significa, en el fondo, que no existe un proyecto de país. La idea del pasado es estéril, por lo que el presente no puede vislumbrar su futuro.

No contra López, sino contra los lopistas

Como ya adelantamos, el artículo de Adriano Irala Burgos se presenta desde un comienzo con un lenguaje más agresivo que sus antecesores. También le preocupa entender el presente desde los fundamentos que la historiografía ha ido construyendo. A su juicio, el trabajo de los historiadores está ideologizado, lo que nos lleva a una contradicción como país. Por un lado se afirma que se busca el progreso como nación, y sin embargo se promueven unas «líneas directrices» de la epistemología de la historia que impide todo tipo de futuro constructivo: «Solamente subdesarrollo, el de peor especie, se puede esperar, en concepto mío, de la pervivencia primero y la persistencia en segundo lugar, de ciertos esquemas epistemológicos que fundamentan aquellas líneas directrices, las que desembocan en un sistema de ideas y actitudes, cuajadas de preconceptos, listos para sellar la ideología de nuestra dependencia con dominación.»

Para Irala Burgos, tres son las categorías que instauran una epistemología que nos convierte en acrílicos y pasibles de dominación:

El mito del eterno retorno : Acá nuestro autor, a diferencia de sus antecesores, si indica el filósofo que utilizará como marco teórico. Se trata del rumano Mircea Eliade, a través de sus libros Mito y realidad y El mito del eterno retorno. Con esta idea se quiere indicar que muchos de los historiadores paraguayos indican un pasado dorado que se añora, un pasado mítico al cual volveremos muy pronto. Así el futuro no trae nada nuevo, sino la época de oro perdida que muy pronto se recuperará. «Los pueblos que se complacen en su mito del eterno retorno no son sujeto de ninguna historia real [...] El mito no asegura futuro a los pueblos sino presente sin crítica». Irala Burgos nos indica, lapidariamente, que el fanatismo es la consecuencia de todo esto.

Aunque no lo diga nuestro filósofo, está acusando a los historiadores paraguayos de tener una visión circular de la historia, idea que se supone fue superada por la linealidad impuesta por el cristianismo. Al mismo tiempo, al pretenderse encontrar regularidades, o leyes, en la historia se está cayendo en un historicismo de lo más peligroso. [6]

Por otro lado, casi no hay menciones explícitas sobre conciencia histórica o historicidad del hombre, a excepción de estas líneas: «La historia [...]es el campo dentro del cual los hombres vivimos nuestra naturaleza, tejida de armonías y contradicciones infinitas». Pero no hay duda que Irala Burgos tiene conciencia histórica. Incluso su referencia filosófica principal, Eliade, adhiere al concepto de historicidad heideggeriano. [7]

El maniqueísmo o una supuesta lucha entre el bien y el mal : Esta manera de estudiar el pasado tiene raíces a la vez hispánicas e indígenas, afirma. Acá surge otra acusación fuerte de nuestro filósofo: los historiadores paraguayos no son objetivos, no aplican la rigurosidad académica que se espera de esta disciplina. «Cuando se ha optado por integrar el ejército del bien, todo está permitido», escribe. Efectivamente, Irala Burgos encuentra que la historiografía nacional divide irresponsablemente el cauce histórico en dos caras, una positiva y otra negativa. Aquellos son patriotas, estos traidores. Las consecuencias políticas de esta perspectiva son obvias. Cualquier proyecto de construcción hacia el futuro es imposible con esta idea de la historia que, desde un principio, no permite reconciliaciones. A lo que se llega es a un «nacionalismo maniqueo».

La instauración del héroe máximo : Con esta tesis final, el profesor Irala Burgos toca otro nervio sensible de nuestros intelectuales, que esta conectado con los dos anteriores. Consigna: «Los pueblos bien centrados en su historia, no convocan sus fidelidades alrededor de un héroe máximo».

Acá debemos señalar otra diferencia con el escrito anterior. En ningún momento se nombra a ningún historiador, lo que lleva a una cierta ambigüedad. De todas maneras, el régimen autocrático de Stroessner se había encargado de tomar como Héroe Máximo al Mariscal Francisco Solano López, puesto en tal pedestal por Juan E. O'Leary y Natalicio González, entre otros. Por lo tanto, aunque no lo diga, se puede deducir de quienes está hablando. Esto también explica su ambigüedad, pues es muy peligroso criticar a los héroes sacralizados por los historiadores oficiales, dueños de la verdad. Cuidándose un poco las espaldas, y mostrando que su crítica quiere ser imparcial, además de López, menciona también a otros «personajes-totem» como José Gaspar Rodríguez de Francia y (¿Eusebio?) Ayala. En última instancia, su crítica va hacia los fanatizados defensores de estas figuras históricas, no sobre ellas mismas en sí.

Conclusiones

1- La historiografía paraguaya adolece de prejuicios defendidos a posta. Las consecuencias para esta disciplina son nefastas, pues pierde credibilidad como ciencia. Un marco teórico filosófico puede ayudarnos a desenterrar los presupuestos y cambiarlos por otros más adecuados. Sin embargo, esto no podrá hacer sin un modelo de país para el futuro.

2- La conexión entre pasado, presente y futuro es obvia. La preocupación principal de nuestros autores es el futuro, construible aprendiendo de los errores del pasado.

3-Toda historia es siempre historia contemporánea. Esto es, el pasado se transforma desde la mirada del presente. Esto proviene de la inevitable historicidad humana. Aceptar esto es dar un gran paso hacia la reconciliación.

4- No hay historiografía inocente, pues siempre da resultados políticos en el presente. La historia de un país, su memoria colectiva, se construye en el presente.

Partiendo de filosofías diferentes, la primera secular, la segunda cristiana, nuestros filósofos persiguen idénticos objetivos.

Ambos trabajos surgen en los años más oscuros de la dictadura. Los autores se dan cuenta de que pueden aportar algo desde la filosofía para rectificar rumbos. Aportan así los primeros bosquejos de una filosofía de la historia paraguaya.

Bibliografía

Benítez, Justo Pastor, Formación social del pueblo paraguayo, El Lector, Asunción, 1996.

Cardozo, Efraím, El Paraguay colonial, El Lector, Asunción, 1996.

Dávalos, Juan Santiago y Livieres Banks, Lorenzo, " El problema de la historia del Paraguay", en Pensamiento paraguayo del Siglo XX, de González de Bosio, Beatriz y Devés-Valdés, Eduardo (comps.), Intercontinental, Asunción, 2006

Eliade, Mircea, El mito del eterno retorno, Planeta-Agostini, Barcelona, 1984.

González, Natalicio, Proceso y formación de la cultura paraguaya, El Lector, Asunción, 1998.

Heidegger, Martin, Ser y tiempo, Universitaria, Santiago de Chile, 2002.

Irala Burgos, Adriano, "La epistemología de la historia en el Paraguay", en Estudios Paraguayos, Revista de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", Vols. XX y XXI, N°s 1-2, pp. 179-187.

Ortega y Gasset, José, Historia como sistema y otros ensayos, Sarpe, Madrid, 1984.

Popper, Karl, La miseria del historicismo, Madrid, Alianza, 1984 (1ª ed. 1961).

Prieto, Justo, Paraguay, la provincia gigante de las indias. Análisis espectral de una pequeña nación mediterránea, Archivo del Liberalismo, Asunción, 1988.

Roldán, Concha, Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofía de la historia, Akal, Madrid, 1997.

Sartre, Jean-Paul, El ser y la nada, Altaya, Barcelona, 1996.

Vattimo, Gianni, Introducción a Heidegger, Gedisa, Barcelona, 2000

Walsh, W.H., Introducción a la filosofía de la historia, México, Siglo XXI, 1968 (1967).

[1] Profesor de la Universidad Nacional de Asunción, la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción" y de la Universidad del Norte.

[2] «[...] la sola teoría del conocimiento que puede ser válida hoy en día, se funda sobre esta verdad de la microfísica: el experimentador forma parte del sistema experimental». Sin embargo, la conciencia histórica de Sartre ya se puede rastrear en su etapa fenomenológica-existencial representada en su clásica obra *El ser y la nada*: «El pasado bien puede infestar al presente, pero no puede serlo; es el presente el que es su pasado», (p. 145). «No es verdad, pues, que la intemporalidad del ser se nos escape; por el contrario, está dada en el tiempo y funda la manera de ser del tiempo universal» (p. 234).

[3] Nuestros autores son conocidos por su predilección hacia Heidegger. Juan Santiago Dávalos fue uno de los pocos paraguayos que consiguió un doctorado en filosofía en Alemania, con una tesis sobre el concepto de arte en Heidegger. Además se sabe que conoció y asistió a conferencias del gran filósofo alemán. Por su parte, Lorenzo Livieres Banks se autodefine como amante de la filosofía, pues es de profesión notario. Sin embargo ha enseñado materias filosóficas en Asunción y ha intentado traducciones parciales de Heidegger, así como algunas conferencias.

[4] Cfr. Vattimo, Gianni, *Introducción a Heidegger*, pp. 23 y 60

[5] Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*, § 6, P. 44

[6] Cfr. Popper, Karl, *La miseria del historicismo*

[7] «Haidegger se había ocupado de demostrar que la historicidad de la existencia humana impide abrigar cualquier esperanza de trascender el tiempo de la historia.». Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, p. 136.